

ANIVERSARIO DESDE EL FANGO

CUANDO estas líneas sean leídas, estaremos ya muy entrados en el 20 de diciembre. Es obligado recordar que el 20 de diciembre de 1973 fue asesinado el presidente del Gobierno, don Luis Carrero Blanco, y que cuatro años después sus asesinatos están en la calle y la indagación judicial enterrada por el expediente de la amnistía.

En vez de rememorar aquel decisivo crimen político, perfectamente calculado en su realización y en sus consecuencias, algunos avisarán que ese día se vio el proceso 1.001 y que entre los acusados se sentaba Marcelino Camacho. Sería sugestivo volver sobre el acontecimiento y la coincidencia. Pero el análisis requeriría mayor espacio del que dispongo.

Conviene recordar, no obstante, que el asesinato de Carrero Blanco, según los autores materiales, debió perpetrarse un mes antes. Un mes antes fue aplazada la vista de la causa 1.001, al comprobarse la existencia de una violenta escalada de agitación laboral y callejera, estrechamente ligada a ese acontecimiento. El PCE, en efecto, había movilizad todos sus recursos de agitación, así como todos los efectivos de la izquierda marxista y de las *organizaciones de frente*, para ejercer una fuerte presión revolucionaria. Cuando el Jefe del Estado y el presidente del Gobierno decidieron el señalamiento de la vista de la causa para el 20 de diciembre, la movilización comunista había cedido y era difícil ponerla de nuevo en marcha en apenas setenta y dos horas, en vísperas de Navidad y dado el cansancio de la masa. Los mecanismos de agitación apenas si pudieron movilizar algunos grupos de ingenuos y exaltados de las organizaciones paralelas del PCE.

El 20 de diciembre de 1973 fallaron en la calle los supuestos de desorden generalizado que habían provocado una intervención nerviosa de las Fuerzas de Orden Público, cuyo hostigamiento estaba perfectamente diseñado para un mes antes en casi toda España, y la declaración del estado de guerra. La ETA fue la mera ejecutora de un crimen que debería desencadenar un proceso de gran alcance, dispuesto con intervención importante de la KGB y de la francmasonería. No se equivocaba Franco cuando, al conocer la noticia del atentado, comentó: «Han sido los masones». La violencia en las calles y la necesidad de la intervención de las Fuerzas Armadas, debería haber propiciado con cuatro meses de anterioridad algo muy parecido al *spinolazo* fallido el 25 de abril de 1974 en Portugal. Dos personajes, de los que luego se ha escrito mucho en el proceso de la democratización, fueron encargados de promover en tales circunstancias un *golpe* que sería presentado como de *salvación del franquismo*, es decir, de «eliminación de los reaccionarios, integristas y tecnócratas que han conducido al Generalísimo y a España a un callejón sin salida».

Es justo que hoy se recuerde el 1.001. Pero debe hacerse ya desde la perspectiva histórica, en vez de con el sectarismo de partido. El 1.001 era una pieza decisiva en la conspiración política montada sobre el asesinato del presidente del Gobierno. Falló el *golpe* en su planteamiento global. Pero es evidente que los conspiradores consiguieron importantes ventajas. Los lodos de hoy arrancan de aquel día y de aquel hecho. La conspiración situó a algunos de sus hombres claves en posiciones importantes de decisión política. El Frente Popular Ampliado, que hoy destruye a España, tomó aquel día cuerpo de concreción en las estructuras del propio Estado.

Del 20 de diciembre de 1973 arranca el fundamental proceso de desestabilización de España. Cuando una revista europea publique determinados documentos sobre este período, se verá con claridad hasta qué punto el presente político español resulta un natural desarrollo del plan cuyo factor desencadenante era el asesinato de Carrero Blanco.

Esto que hoy padecemos, debió ser en realidad en los comienzos de 1974. Así estaba planeado. Así estaba decidido. A los conspiradores del falló una previsión: el comportamiento del pueblo español, que hizo innecesarias medidas excepcionales y, asimismo, la irrupción de dos confusos personajes, que no emergerían hasta muchos meses después. También se encontraron con un Jefe de Estado que no era un prisionero, sino un interlocutor capaz de mantener un hábil juego de contención, pese a su edad y sus achaques.

Parece indiscutible que el 20 de diciembre de 1973, España comenzó a perder el dominio sobre sí misma. Pero sería a partir del 20 de noviembre de 1975 cuando España debió abatir los atributos más sustanciales de su independencia política. A partir de entonces, ni se ha batallado ni se ha negociado. Simplemente, se ha cedido. A cuatro años de aquel crimen, del que sólo fue agente material la ETA, las internacionales vuelven a adueñarse de España.

Hoy, 20 de diciembre de 1977, los españoles nos arrastramos por el fango. Dentro de poco estaremos sumergidos en el cieno.